

# SUJETO Y SUBJETIVIDAD: UNA APROXIMACIÓN DESDE LAS PRÁCTICAS ESPACIALES Y LOS IMAGINARIOS URBANOS

Iliana Araya Ramírez<sup>1</sup>

## RESUMEN

El objetivo central de este ensayo consiste en comprender los imaginarios urbanos desde la mirada del sujeto y la subjetividad. El “giro espacial” abre las posibilidades de interpretación del espacio a partir una perspectiva interdisciplinaria donde la centralidad del sujeto y la subjetividad recobran el interés por parte de la Geografía. La articulación entre la dimensión material y sensible del espacio conlleva la construcción social; de ahí el interés por el lugar y el simbolismo en su dimensión sensible, ya que los imaginarios urbanos expresan la construcción socio espacial de la ciudad.

**Palabras claves:** Sujeto, subjetividad espacial, espacio urbano, prácticas socioespaciales, imaginarios urbanos.

## ABSTRACT

The main objective of this paper is to understand the urban imaginary from the perspective of the subject and subjectivity. The "spatial turn" opens the possibilities of interpretation of space from an interdisciplinary perspective where the centrality of the subject and subjectivity regain the interest of Geography. The articulation between the material and sensible space dimension involves the social construction; the interest in the place and symbolism in his sensitive dimension, as urban imaginary space expressing the city construction

**Keywords:** Subject, spatial subjectivity, urban space, socio-spatial practices, urban imaginary.

---

<sup>1</sup> Académica de la Escuela de Ciencias Geográficas. Licenciada en Geografía Humana, doctoranda en Ciencias Sociales, ilianaraya@gmail.com.

## **Introducción**

De forma tradicional el abordaje de la cuestión urbana hace referencia a la materialidad de la ciudad en cuanto su estructura y funcionalidad; no obstante el “giro espacial” ofrece una apertura hacia enfoques alternativos al estudio del espacio abstracto o materialista; donde se reconoce la importancia de la dimensión sensible del espacio urbano donde habitamos. El “giro espacial” el consiste en la interpretación de la espacialidad de la vida humana, con un poder interpretativo concedido tradicionalmente al tiempo y a las relaciones sociales (Benach & Albert, 2010). El cuestionamiento ¿cómo comprender la nueva espacialidad de la ciudad en el contexto de la globalización? constituye uno de los grandes desafíos que plantea el giro.

La construcción social del espacio urbano remite a esta nueva espacialidad; es aquí, de acuerdo con Jameson (2011) que la transformación del espacio, en este caso la ciudad, trasciende la capacidad de las personas para autoreferenciarse, y ubicarse perceptivamente en un lugar determinado, así como “cartografiar cognitivamente su posición en un mundo exterior representable” (p. 97). De forma que la integración de la dimensión sensible en la investigación geográfica conlleva hacia un cambio de escala, por tanto en el nivel macro se incorpora la experiencia y vivencia espacial que aproxima a la construcción social de los lugares entre la materialidad y la subjetividad, lo que Claude Raffestin denomina “semiotización del espacio” al incorporar los signos culturales del espacio material característico de una sociedad (Raffestin, 1986. Citado en Lindón, 2012a).

Esta concepción resulta afín al momento actual dada la presencia del giro cultural y la centralidad del sujeto en relación con otras disciplinas, por esta razón cada vez es más frecuente la incorporación del sujeto y la subjetividad como derroteros de la investigación en las ciencias sociales (Pérez, 2013). De ahí que los estudios culturales urbanos integren la dimensión inmaterial de la ciudad que incorpora la mirada subjetiva e intersubjetiva del sujeto en la construcción de la ciudad (Lindón, 2007; Vergara, 2014).

El devenir de la subjetividad en la geografía refiere a una ruptura con la visión cartesiana y euclidiana del espacio. De hecho, desde los años setenta se utiliza en la Geografía Humana, la concepción del espacio como experiencia, la cual se impulsó, en las figuras de Yi Fu Tuan (1977) y Anne Buttimer (1980) (Citado en Lindón, 2012a).

El abordaje de los imaginarios urbanos han empezado a formar parte del campo de los Estudios Urbanos, de manera que los imaginarios y la subjetividad ofrecen una posibilidad de renovación de los estudios urbanos para comprender la dimensión simbólica de la vida urbana (Lindón, 2007).

Esta ponencia toma como referencia la construcción social de la ciudad integrando las dimensiones material e inmaterial; sin embargo se enfatizará en como la subjetividad espacial permite comprender la naturaleza de las práctica socio-espaciales. De ahí que comprender las representaciones espaciales desde la mirada del sujeto y la subjetividad constituye el objetivo central de este ensayo. En el primer apartado se articulan las dimensiones macro y microsocioal en la interpretación de la realidad social en el espacio urbano. En el segundo acápite se plantea la relación entre el sujeto y la subjetividad en la

construcción de la ciudad. Finalmente, en el último apartado se integran las prácticas socio-espaciales en la configuración de los imaginarios urbanos, los cuales se producen de la mirada subjetiva e intersubjetiva de los sujetos que construyen la ciudad.

### **Las dimensiones macro y micro social en la construcción de la ciudad**

En este acápite se plantea la construcción socio espacial del lugar, específicamente la ciudad, la cual integra la dimensión material e inmaterial del espacio. Esta visión la podemos articular siguiendo a Sotolongo & Delgado (2006) en la conceptualización *macrosocial* y *microsocial* de la realidad social con las dimensiones objetiva y la sensible, con la finalidad de vincular la vida cotidiana con la construcción de la ciudad. La perspectiva *macrosocial* es producto de las estructuras sociales objetivadas y la *microsocial* resultado de la subjetividad social individual. En este sentido, lo macro social se refiere “...a las grandes estructuras objetivas de relaciones sociales” (p.132) y lo micro social corresponde subjetividades individuales.

Ambas dimensiones interactúan en red de forma simultánea porque proceden de una misma fuente “la praxis cotidiana interpersonal –social e histórica- de los hombres y mujeres reales” (p.133). Esta praxis se concreta en un patrón de interacción social, a saber, “un régimen de prácticas colectivas recurrentes”. La articulación entre la dimensión macro y micro social estructuran las relaciones sociales, tanto del proceso de objetivación como el de subjetivación, lo cual se expresa en un régimen de prácticas sociales cotidianas (p.134). Tales patrones de interacción social poseen su expresión territorial, de esta forma en las

prácticas sociales cotidianas encontramos las prácticas espaciales de los sujetos, expresadas en su corporeidad y su espacialidad.

En la perspectiva de Milton Santos (2000) la dimensión macro social remite a la configuración territorial, “ya que su realidad proviene de su materialidad” (p. 54), es decir la morfología, en tanto la vida que anima la configuración territorial constituye el espacio. Desde la perspectiva de Milton Santos, el espacio se refiere a una totalidad integrada por la materialidad y la vida que la anima. La estructura espacial está circunscrita a su morfología, es decir, la distribución de las diferentes actividades de acuerdo a una localización específica; la cual define la función de cada actividad. Tal estructura espacial está dinamizada por un sistema de acciones que se traduce en flujos, a saber, personas, mercancías, dinero, entre otros.

La morfología del espacio, aunque de una forma distinta, es retomada por Tuan & de Zapata (2007), quienes señalan que las categorías espaciales de abierto y cerrado adquieren un significado simbólico. Mientras los espacios abiertos invitan a la libertad y al ámbito de lo público, de ahí la importancia de los parques como un espacio público donde las personas tienen la oportunidad de descansar, compartir y celebrar; el espacio cerrado remite a la seguridad, la privacidad, al espacio privado. De la misma forma, las características de la dimensión vertical ante la dimensión horizontal poseen su simbolismo, de un lado los elementos verticales expresan energía y reto; y de otro los elementos horizontales, aceptación y reposo. Cuando los sujetos imprimen significado a las dimensiones y características del espacio antes mencionadas, estamos en presencia del lugar.

Para Tuan (1977) el lugar hace referencia a aquellos espacios delimitados que presentan certeza y seguridad para los sujetos que lo comparten y adquieren un sentido simbólico por medio de la objetivación de los elementos, los cuales son codificados en redes de comunicación y las relaciones con el entorno (Lindón *et al*, 2006). En su libro *Topofilia*, Tuan aborda la dimensión sensible del espacio en cuanto a lo sensorial, perceptual y como experiencia de la persona; este autor reconstruye el concepto de *topofilia*, en el cual los sujetos otorgan subjetividad al espacio percibido, apropiado, habitado y significado. El espacio como experiencia se circunscribe al concepto de lugar, donde este último se considera un territorio de significaciones (Tuan, 2006). Esta perspectiva concuerda con (Augé, 2008) la cual indica que el lugar está cargado de significados, en donde las prácticas socioespaciales les otorgan significado.

Así la construcción social de la ciudad, por la acción de los sujetos sociales, y desde las prácticas espaciales está tamizada de emociones, apegos o desapegos que generan una variedad de sentimientos. Es aquí donde “...el régimen de prácticas colectivas características de la vida cotidiana, se plasma y se concreta, siempre, en unas u otras “situaciones de interacción social con co-presencia”, es decir, en unos u otros “encuentros físicos” –con continuidad espacio-temporal entre los hombres y mujeres concretos y reales, los “quién(es)”, involucrados en el patrón de interacción social dado (Sotolongo & Delgado, 2006, p. 136).

La ciudad como escenario social del patrón de interacción social, con co-presencia, posibilita los contactos interpersonales entre los sujetos que forman parte del tal patrón. A su vez, en el patrón de interacción social los sujetos se sincronizan en el tiempo y se

integran espacialmente conformado a partir de las expectativas mutas, a manera de “cemento aglutinador” que permite el establecimiento de redes de interacción (Sotolongo & Delgado, 2006).

No obstante, tales patrones de interacción social, en la vida cotidiana, generan “asimetrías sociales generadoras de la complejidad social” (Sotolongo & Delgado, 2006, p.134) que remiten a cuatro situaciones articuladas a los ámbitos del poder, del deseo, del saber y del discurso. Estas situaciones se convierten en prácticas locales de poder, deseo, saber y discurso que por un lado se exteriorizan y por otro se interiorizan (Sotolongo & Delgado, 2006).

Hasta ahora, hemos integrado los patrones de interacción social en el nivel macro social (exteriorización, objetivación), explicitando la importancia de la estructura espacial o configuración territorial, así como las dimensiones y características del escenario físico. A continuación se abordará en proceso de subjetivación (interiorización) desde la dimensión micro social.

La interiorización de los patrones de interacción social constituye subjetividades en la dimensión micro. Como ya se mencionó, “...los patrones de interacción social se conforman a partir de expectativas mutas...” (Sotolongo & Delgado, 2006, p. 152) que son de tipo subjetivo. Asimismo, las prácticas locales de poder, deseo, saber y discurso son los componentes que constituyen las expectativas mutas de carácter subjetivo, así la interiorización de estas prácticas están articuladas en un mismo proceso (Sotolongo & Delgado, 2006).

Al igual que las prácticas sociales, las prácticas espaciales remiten a cuatro tipos de circunstancias articuladas ámbito social del poder, del deseo, del saber y del discurso que finalmente conforman nuestras prácticas cotidianas, según las expectativas mutuas en “situaciones de interacción social con co-presencia” (p. 138)

Es evidente que las expectativas mutuas generan vínculos sociales con la ciudad. Así, la espacialidad de la práctica está acompañada de sentimientos hacia los lugares que varían entre el temor, la nostalgia, la seguridad o inseguridad, así como recuerdos tanto agradables o desagradables (Lindón, 2009). “De modo tal que las prácticas espaciales, los significados, las emociones y la afectividad integran una trama compleja que se extiende experiencialmente, y dentro de la cual se desarrolla la biografía del sujeto” (Lindón, 2009, p. 13).

Al vincular la dimensión micro social, propuesta por Sotolongo & Delgado (2006) ) con la espacialidad lo realizamos de dos formas. En la primera, derivamos que la espacialidad de las prácticas cotidianas produce subjetividades empoderadas o des empoderadas, cuando en nuestra relación con el espacio urbano experimentamos seguridad o inseguridad del lugar; así por ejemplo aquellos lugares oscuros o solitarios conducen a una subjetividad que desempodera mediante vínculos topofóbicos. Por su parte, la generación de subjetividades deseantes satisfechas o insatisfechas se manifiesta con la satisfacción de las necesidades que nos vincula al lugar, de ahí que algunos lugares de la ciudad nos evoquen recuerdos agradables para establecer una relación e topofilia. Respecto a las subjetividades epistémicas legitimadora o deslegitimadora, nos conduce del saber cotidiano, que se expresa en las prácticas espaciales cotidianas, hacia al conocimiento organizado de la



ciudad. Por último, la subjetividad discursiva legitimadora o deslegitimadora permite enunciar distintos posicionamientos, respecto al lugar, enriquecido y filtrado por la cultura; es aquí donde se producen los imaginarios urbanos.

En síntesis, las dimensiones macrosocial y microsociales de la realidad social se articulan a las características y función de la estructura espacial para configurar la subjetividad e intersubjetividad a partir de un patrón de interacción social. En el siguiente apartado se explica la relación entre la espacialidad, el sujeto y la subjetividad.

### **1. Sujeto y subjetividad y su relación con el espacio**

El sujeto moderno remite al individualismo y el hedonismo, de forma que la restricción al cuerpo busca el bienestar del mismo, por medio del placer inmediato (Pérez, 2009). Por el contrario, para Pozzoli el sujeto complejo "...se introduce progresivamente en un proceso dialógico y reflexivo, que implica la expansión y reorganización de la conciencia" (2006, p. 5). Es quizás este nivel de conciencia el que puede conducir a una sociedad con mayor capacidad emancipadora, porque un nivel de conciencia distinto, al prevaleciente en una sociedad individualista, trasciende a la persona. Por consiguiente, en el ejercicio de la reflexividad, el sujeto despliega estrategias metacognitivas y de forma concomitante "...comienza a auto-observarse ejerciendo su capacidad de sujeto histórico, lo que le permite recuperar su protagonismo y orientarse de un modo más autónomo" (p. 5) El ejercicio de reflexividad plantea una nueva forma de re-existir y ser un sujeto agente de cambio ante las múltiples miradas.

En esta misma dirección, Najmanovich (2011) señala que en la sociedad actual requiere de otros escenarios que incorporen la dimensión subjetiva y propicien un acercamiento a lo multidimensional. Para esto son necesarias otras “formas de acceder el espacio cognitivo-experencial caracterizados por las formaciones de bucles” (p. 93). Esta posición coincide con Ciurana (1997) donde la subjetividad del sujeto produce retroalimentación de forma recursiva y dinámica a manera de bucles, en relación con otro, que a su vez permite el descubrimiento de mi diversidad y puede ser un punto de encuentro (Citado en Pérez, 2013).

Desde una perspectiva espacial, esto implica un devenir de la subjetividad y de un sujeto social que construye la ciudad de manera indisociable y solidaria; es decir, el sujeto social, interactúa en el espacio urbano y simultáneamente este es transformado producto de la interacción conjunta, a su vez que el sujeto otorga significado a los lugares. Para Najmanovich (2011, p.93) “no nacemos “sujetos” sino que devenimos tales en y a través del juego social”. De igual manera devenimos en sujetos sociales por medio de la interacción con nuestro espacio, y de manera específica en los lugares. Tal y como lo señala Escobar (2000) “las mentes se despiertan en un mundo, pero también en lugares concretos, y el conocimiento local es un modo de conciencia basado en el lugar, una manera lugar-específica de otorgarle sentido al mundo” (p.125).

La centralidad del sujeto y la subjetividad en las Ciencias Sociales está presente desde las últimas tres décadas (Lindón, 2009) y forman parte de las reflexiones de la psicología, la sociología y la antropología y, más recientemente de la economía, la historia, el derecho y las ciencias políticas (Pérez, 2013). En tanto los puentes entre la Teoría Social y la

Geografía Humana que integran el cuerpo y las emociones son más recientes. La relación entre el sujeto y el espacio proviene de los años setenta, en las figuras de Giddens (desde la Sociología) y Hägerstrand (desde la Geografía Humana), tal y como afirma Lindón (2009) “En buena medida la fecundidad de este debate radica en que terminó abriendo el camino para pensar la “reproducción /producción” en términos socioespaciales y no exclusivamente sociales” (p. 9).

En esta dirección, la relación entre sujeto y espacio otorga centralidad al sujeto desde dos formas distintas, por un lado el sujeto-habitante que construye lo social, y lo urbano en particular; y por otro el sujeto-habitante en el sujeto-cuerpo y el sujeto-sentimiento (Lindón, 2009). Así, la mirada del “sujeto habitante, con su corporeidad y emocionalidad, resultan fecundas para comprender las ciudades porque lo urbano lleva consigo una dimensión espacial insoslayable, tanto en lo que respecta a las formas espaciales (lo morfológico) como en cuanto a la espacialidad de la experiencia urbana, o la espacialidad del habitar la ciudad” (Lindón, 2009, p.11).

Para Pérez (2013) la relación entre el sujeto y la subjetividad se escinde, de forma que la subjetividad es una configuración y el sujeto es un agente de cambio. La subjetividad está entendida “...como la dialéctica entre sincronía y diacronía de los procesos de construcción que hace posible, en determinado momento del desarrollo histórico, dar cuenta de cierta configuración de representaciones, afectos y disposiciones volitivas que caracterizan determinados grupos sociales” (p. 21). El sujeto-habitante como agente de cambio, en la construcción socio-espacial de la ciudad, configura las representaciones espaciales de los grupos que habitan el espacio urbano.

La configuración de tales representaciones incorporan la dimensión sensible del espacio, la cual alude a la experiencia geográfica que afecta nuestra manera de actuar en el espacio, así como la relación con los otros, en la producción de un tejido social (Hiernaux-Nicolas, 2008). Según, Debarbieux (1997) el geógrafo busca comprender como se percibe y configura la experiencia y la forma en que esta contribuye en la construcción del espacio (Citado en Hiernaux, 2008). De esta forma, la dimensión sensible coincide con la transición sujeto-subjetividad “como configuración (estructurante) y el sujeto como agente o protagonista de cambio” (Pérez, 2013, p. 21).

## **2. Las prácticas socioespaciales y la subjetividad espacial en la construcción social de la ciudad**

La construcción socio espacial de la ciudad inicia a partir de las prácticas espaciales de los sujetos, expresadas en su corporeidad y su espacialidad. Tales prácticas configuran la imaginación geográfica que se plasma en los imaginarios urbanos, de esta forma las características del espacio (morfología) inciden en la subjetividad de los sujetos que habitan la ciudad, y a su vez la subjetividad incide en las prácticas de apropiación del espacio.

La relación de materialidad e inmaterialidad en la conceptualización de imaginario aparece explícito Durand (1994) quien lo conceptualiza como la representación, la simbolización de donde emergen los miedos y las esperanzas y funciona sobre la base de la representación, como una forma de traducir la imagen mental o la realidad material (Citado en Daniel Hiernaux, 2007).

De igual forma, Alicia Lindón en su artículo *Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales* indica “La construcción social de los distintos lugares que integran la ciudad, es un proceso constante de manufacturación del espacio que realizan las personas en interacción unas con otras, orientando sus prácticas espaciales a través de una trama de sentido que denominamos imaginarios urbanos” (2007, p. 32). Para Durand y Lindón la configuración espacial es el sustrato a partir del cual se construyen los imaginarios urbanos, ya que el simbolismo que evoca el lugar proviene de su morfología.

Por su parte, la mirada antropológica de Raúl Nieto (1998) al igual que Lindón, desde la Geografía y la Sociología retoman la acción de las prácticas cotidianas. “El imaginario urbano constituye una dimensión por medio de la cual los distintos habitantes de una ciudad representan, significan y dan sentido a sus distintas prácticas cotidianas en el acto de habitar; constituye una dimensión en la que se establecen distintas identidades pero, también, se reconocen diferencias” ( p. 25). En tales prácticas cotidianas el accionar cotidiano de los sujetos conlleva la construcción social de la ciudad.

Aquí el sujeto se introduce por medio de dos formas: las prácticas socioespaciales y la subjetividad espacial. Las prácticas espaciales abarcan la producción y reproducción en cada localización particular de acuerdo al conjunto de características de cada formación social. De esta manera, la práctica espacial asegura continuidad y algún grado de cohesión. En términos del espacio social, cada sujeto interactúa con el espacio y la cohesión garantiza el nivel de competencia y nivel específico de comportamiento (Lefebvre & Nicholson, 1991). Estas se clasifican en dos tipos, aquellas que corresponden a desplazamientos del

sujeto y las otras a las formas de permanecer en los lugares, ambas son repeticiones rutinarias en la vida cotidiana, en el uso y significado del espacio. En tanto la subjetividad espacial está entendida en términos colectivos o sociales y se preocupan por los imaginarios urbanos); a su vez que establece el diálogo entre el lugar y los actores sociales, así como la construcción social de sentimientos hacia el entorno. Estos elementos otorgan al sujeto y la subjetividad un papel primordial en la construcción social del espacio (Lindón, 2012 a; Kuri, 2013; Soto, 2011)

La construcción social de los lugares, por la acción de los sujetos sociales, y desde las prácticas espaciales está tamizada de emociones, apegos o desapegos que generan una variedad de sentimientos hacia los lugares. De esta forma, la espacialidad de la práctica está acompañada de sentimientos hacia los lugares que varían entre el temor, la nostalgia, la seguridad o inseguridad, así como recuerdos tanto agradables o desagradables (Lindón, 2009). “De modo tal que las prácticas espaciales, los significados, las emociones y la afectividad integran una trama compleja que se extiende experiencialmente, y dentro de la cual se desarrolla la biografía del sujeto” (Lindón, 2009, p. 13).

Para Lindón (2009) la espacialidad de la ciudad es múltiple, tanto en la variedad de sujetos como en los lugares. La perspectiva de su investigación se circunscribe al papel juegan aquellos lugares clasificados como exterioridades, espacios abiertos, circulatorios, cuya expresión emblemática son las calles en la reproducción socio-espacial de la ciudad.

Para que el estudio de los espacios exteriores genere algunos rastros acerca de las formas de producción y reproducción de la ciudad, Alicia Lindón (2009) recurre al análisis

de las microsituaciones, las cuales ofrecen indicios de procesos de mayor amplitud, como la reproducción y producción socio-espacial de la ciudad, desde la mirada de la huella holográficas, la cual hace “posible que una micro-situación hable de otras situaciones de la ciudad, porque siempre los actores territorializados que la protagonizan, en una situación reproducen códigos de comportamiento o de interpretación que proceden de otros lugares y tiempos, o bien recrean códigos en diálogo o en confrontación con otros lugares y tiempos en los cuales han sido parte de algo” (Lindón, 2009, p.14).

Hasta ahora coincidimos en que la dimensión subjetiva del espacio, que se integra la corporeidad y emocionalidad, hace referencia a la subjetividad espacial. A este respecto, Santoni (2009) postula que algunas características y singularidades del lugar incidirán en la subjetividad de los sujetos que lo habitan y tal subjetividad incide en los lugares en cuanto al uso, apropiación y vivencia que se haga del mismo. Por su parte (Hiernaux, 2007) manifiesta que los imaginarios urbanos constituyen una manifestación de la subjetividad individual y colectiva, el imaginario urbano es una representación o una forma de traducir una imagen mental o una realidad material y señala “En la formación del imaginario se ubica nuestra percepción transformada en representaciones a través de la imaginación, proceso por el cual la representación sufre una transformación simbólica” ( p. 20).

Finalmente, los imaginarios urbanos como un proceso de construcción social permanente son abordados desde la dimensión espacial (Lindón, 2007); así la geografía humana contribuye en la aprehensión de la subjetividad y la traducción de estos imaginarios en la producción del espacio urbano (Lindón & Hiernaux, 2012). Tales imaginarios configuran las representaciones espaciales del espacio concebido y espacio

vivido, aquellos compuestos de elementos concretos, ideológicos e imaginarios. A su vez, los imaginarios urbanos, son construcciones subjetivas socialmente construidas, donde los elementos afectivo y emocional estructuran las prácticas espaciales, o sea, las formas de actuar en el territorio (Lindón, 2009).

### **3. Conclusiones**

La comprensión de la subjetividad en la construcción de la ciudad y la traducción de los imaginarios urbanos contribuyen a explicar cómo se produce la ciudad por la acción de los sujetos sociales. De esta forma la articulación de las dimensiones macro y micro social en la construcción de la realidad social del espacio urbano se expresan en las prácticas espaciales y la subjetividad espacial.

Por su parte, el régimen de prácticas sociales incide en las prácticas espaciales y conduce a la subjetivación de ambas; una forma de expresión de tales prácticas se manifiestan que los imaginarios urbanos; los cuales constituyen construcciones subjetivas e intersubjetivas donde los elementos afectivo y emocional estructuran las prácticas espaciales, o sea, las formas de actuar en el territorio (Lindón, 2009).

El concepto de prácticas espaciales se construye desde la interdisciplinariedad en el diálogo con otras disciplinas como la antropología, el urbanismo, el arte, la sociología, la geografía, la arquitectura, las ciencias políticas, la psicología entre otras. El puente que vincula las distintas disciplinas consiste en el interés por la cotidianidad en la construcción de la ciudad. A su vez, las prácticas espaciales expresan los imaginarios urbanos, los cuales



representan los simbolismos y la ideología plasmada en los objetos de las estructuras espaciales, por ejemplo, las edificaciones que constituyen un símbolo.

#### Referencias bibliográficas

- Augé, M. (2008). *Los no lugares: espacios del anonimato*: Gedisa Barcelona.
- Benach, N. A., Albert. (2010). *Edward W. Soja. La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical*. Barcelona: Icaria espacios críticos.
- Escobar, A. (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar:¿ globalización o postdesarrollo? *Viola, Andreu comp. Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*, 169-216. Retrieved from [http://169.158.82.130/cvf/sub-comunidades/gemas/sesion-cientifica-28-05-2013-gemas/El\\_lugar\\_de\\_la\\_naturaleza.pdf](http://169.158.82.130/cvf/sub-comunidades/gemas/sesion-cientifica-28-05-2013-gemas/El_lugar_de_la_naturaleza.pdf)
- Hiernaux-Nicolas, D. (2008). “Geografía objetiva” versus “geografía sensible”: trayectorias divergentes de la Geografía Humana en el siglo XX. *Revista da ANPEGE*, (4), 29-45. Retrieved from <http://www.anpege.org.br/revista/ojs-2.2.2/index.php/anpege08/article/viewArticle/9>
- Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *Eure (Santiago)*, 33(99), 17-30. Retrieved from <http://www.scielo.cl/pdf/eure/v33n99/art03.pdf>
- Jameson, F. (2011). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Paidós.
- Kuri, E. (2013). Representaciones y significados en la relación espacio-sociedad: una reflexión teórica. *Sociológica (México)* Retrieved 78, 28, from <http://scielo.unam.mx/pdf/soc/v28n78/v28n78a3.pdf>

- Lefebvre, H., & Nicholson-Smith, D. (1991). *The production of space* (Vol. 30): Blackwell Oxford.
- Lindón, Aguilar, M., & Hiernaux, D. (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. México: Anthropos.
- Lindón, A. (2007). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. *Eure (Santiago)*, 33(99), 31-46. Retrieved from <http://www.scielo.cl/pdf/eure/v33n99/art04.pdf>
- Lindón, A. (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*(1), 06-20.
- Lindón, A. (2012a). Corporalidades, emociones y espacialidades. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 11(33), 698-723.
- Lindón, A. (2012b). La concurrencia de lo espacial y lo social. In E. Garza & G. Leyva (Eds.), *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. México: FCE, UAM -Iztapalapa.
- Lindón, A., & Hiernaux, D. (2012). Geografías de lo imaginario. Retrieved from [http://www.dhiernaux-docencia.terrageo.net/curso\\_GeografiaUrbana/lecturas/archivos/5-Hiernaux-2012.pdf](http://www.dhiernaux-docencia.terrageo.net/curso_GeografiaUrbana/lecturas/archivos/5-Hiernaux-2012.pdf)
- Najmanovich, D. (2011). *El juego de los vínculos: subjetividad y redes: figuras en mutación* (II ed.). Buenos aires: Biblios.
- Nieto, R. (1998). Lo imaginario como articulador de los órdenes laboral y urbano. *Alteridades*, 15, 121-129
- Pérez, D. (2013). *Sujeto y subjetividad: entre el discurso hegemónico y el discurso alternativo. Una aproximación al estado de la cuestión*. Universidad Nacional.

- Pozzoli, M. T. (2006). El sujeto de la complejidad. La construcción de un Modelo Teórico Transdisciplinar. Retrieved from <http://polis.revues.org/4921>
- Santoni, M. (2009). Ecosistema urbano-psicología: interacciones espacio -subjetividad. *Multequina: Latin American Journal of Natural Resources*(18), p 117-127.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio*. Madrid: Espasa-Calpe, S.A.
- Soto, P. (2011). La Ciudad Pensada, la Ciudad Vivida, la Ciudad Imaginada. Reflexiones teóricas y empíricas, *Revista de Estudios de Género*, pp. 7-38. Retrieved from <http://www.scielo.org.mx/pdf/laven/v4n34/v4n34a3.pdf>
- Sotolongo, C. P., & Delgado, D. C. (2006). La intersubjetividad social, las estructuras sociales objetivadas y las subjetividades sociales individuales. In A. Boron (Ed.), *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social: hacia unas Ciencias Sociales de nuevo tipo* (pp. pp. 131-164). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Extraído de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/campus/soto/sotolongo.pdf>.
- Tuan, Y.-f. (2006). Humanistic Geography—A Personal View. *Progress in Geography*, 2(001). Retrieved from [http://en.cnki.com.cn/Article\\_en/CJFDTOTAL-DLKJ200602001.htm](http://en.cnki.com.cn/Article_en/CJFDTOTAL-DLKJ200602001.htm)
- Tuan, Y.-F., & de Zapata, F. D. (2007). *Topofilia: Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*: Melusina.
- Vergara, L. (2014). ¿Cómo estudiar lo social de la ciudad? Reflexiones a partir de los aportes de Alfred Schütz. En *Rev. Geográfica de América Central*. 52 (1), 15-28 pp.